

El turismo y la provincia de Málaga.

A finales del siglo XIX, la única localidad de la provincia que podríamos denominar “turística” era Ronda, por el innegable influjo que tuvo en los viajeros románticos que visitaron Andalucía en busca del exotismo. Ya, en este periodo, tienen lugar una serie de iniciativas para fomentar el turismo, basado en el clima principalmente, como la fundación en 1897 de la Sociedad Propagandística del Clima y Embellecimiento de Málaga.

En las primeras décadas del siglo XX, en la capital se abrieron hoteles de calidad para servir a los primeros turistas y se establecieron establecimientos de baños, como los del Carmen. Sin embargo, con las dos guerras mundiales y la Guerra Civil española, el turismo quedó reducido a su mínima expresión.

Tras la Segunda Guerra Mundial, los habitantes de la nueva Europa reconstruida y en plena expansión económica comienzan a demandar sol y playas cálidas. Mientras tanto, la España de posguerra pasa por una etapa de autarquía, penuria económica y aislamiento respecto al exterior.

En la década de los 50, con el fin del aislamiento internacional del régimen franquista, el fin de la autarquía económica y la creación del Ministerio de Información y Turismo, se inicia una fuerte promoción y expansión del turismo internacional, que tendrá su “boom” en la década siguiente, adquiriendo caracteres de una magnitud extraordinaria, y motivado por varias razones: los atractivos naturales, climáticos y económicos del país, la política de regulación y promoción turística, y el contexto de crecimiento económico y cambio social de la Europa occidental. Una de las zonas más implicadas en este gran desarrollo turístico de los años 60 será la Costa del Sol malagueña. Las consecuencias de este desarrollo son:

-Impacto y reactivación de la economía, provocada por la entrada considerable de divisas, la elevada inversión en infraestructuras y el gran avance del sector terciario. Actualmente, sigue siendo el principal motor de la economía malagueña.

-Rápida transformación del paisaje urbano y demográfico, debido a la expansión de las infraestructuras (hoteles, apartamentos, discotecas, restaurantes, campos de golf, puertos deportivos, etc.) y a la ampliación del mercado de trabajo. El crecimiento urbano efectuado de forma acelerado, extensivo, desbordante y voraz, llevando al extremo la política de beneficio fácil y a corto plazo, pasó por alto los criterios mínimos de racionalidad, dejando un deterioro ecológico considerable, con la devastación de amplias zonas del litoral.

-Transformación de la sociedad. El espectáculo de libertad que inundó las playas y discotecas, las nuevas pautas de actuación social, moral y cultural y, en suma, el acercamiento a las formas de vida de las sociedades democráticas provocaron una auténtica revolución en las mentalidades, sobre todo, en los sectores más jóvenes.

En la década de los 70 se vivió la crisis del Petróleo, con su analogía en el turismo, de la que salió en la década de los 80, con un nuevo ciclo de crecimiento, que con constantes altibajos se viene manteniendo hasta nuestros días.

Este turismo masivo se ha ido diversificando con una oferta de turismo cultural, deportivo, de congresos o negocios, y residencial; y ya entrado el siglo XXI empieza a desarrollarse el denominado Turismo Rural.